

Cuando la nieve dejó de caer,
Cielo se encontró solo. No
reconocía nada. La nieve,
como un manto de algodón,
cubría todo. Cielo se sintió
pequeño y asustado. El bosque
silencioso lo envolvía como
una manta, y el frío se
metía en sus huesos.

Cielo era un cervatillo travieso,
tan pequeño como un gatito,
que amaba saltar entre los
árboles del bosque. Una tarde,
mientras seguía a su madre
por un sendero blanco y
brillante, la nieve comenzó a
caer con furia, convirtiendo el
bosque en un mar blanco.
Cielo, jugando con las copos que
le cosquilleaban la nariz, se
separó de su mamá.



El camino de vuelta

Buscando a su mamá, Cielo
corrió entre los árboles. Los
árboles parecían iguales, y la
nieve le cubría las huellas.
Cielo se sintió perdido y
triste. ¿Cómo encontraría el
camino de regreso a su casa?

De repente, un brillo mágico
en el cielo llamó su
atención. Era la luna,
redonda y llena de luz
plateada, y las estrellas, como
diamantes brillantes,
llenaban el cielo oscuro. Cielo
se sintió reconfortado al
verlas.

Su mamá le había
enseñado que las estrellas
eran como pequeños faros
en el cielo, y que la luna
guía a todos los animales
perdidos. Cielo levantó la
cabeza y siguió la luz de la
luna, respirando profundo
el aire fresco de la noche.

¿Cómo se sintió Cielo cuando se
perdió? ¿Qué ayudó a Cielo a
encontrar el camino de regreso?
¿Qué le enseñó su mamá sobre las
estrellas? ¿Crees que Cielo volverá
a jugar tan cerca de la nieve?

Al final, después de caminar
durante mucho tiempo, Cielo
escuchó un sonido familiar.
Era el sonido de su mamá! Su
corazón latió de alegría, y
corrió hacia la voz, buscando
su calor y protección.